

---

# EL CENSOR,

---

## DISCURSO CV.

---

*Mens agit at molem.....*

Virg. AEneid. VI. V. 727.

Por una inteligencia está animado  
Este grande Universo.

**E**L Público ha visto ya algun escrito que le he presentado de mi Padre. He aqui dos papeles de mi Tio el mayor que tenia copiados para publicarlos en la Quaresma pasada. Pero no habiendo tenido entonces cabida me veo obligado á presentarlos este Jueves, porque por ciertos motivos me he hallado impedido de trabajar otra cosa.

Pp

»Las

## I.

„Las verdades mas sublimes que  
„apenas han alcanzado los mas bellos  
„y mas cultivados genios del Paganis-  
„mo, han venido á ser ahora familia-  
„res á los entendimientos mas limita-  
„dos. Este es un vasto campo de re-  
„flexiones consoladoras, para un hom-  
„bre que considera las cosas con ojos  
„filosoficos, y que posee un alma ca-  
„páz de alegrarse del progreso que los  
„conocimientos mas utiles hacen en el  
„linage humano.

„¿De qué fuente puede derivarse una  
„revolucion tan maravillosa en las al-  
„mas de los hombres? ¿De dónde viene,  
„que Provincias habitadas en otro tiem-  
„po por pueblos idiotas y salvages, so-  
„brepujan en el conocimiento mas ele-  
„vado de la Teología y la Moral, á la  
„antigua Grecia, y á los otros Payses  
„Orientales, que han sido mirados co-  
„mo la morada de las Artes y las Cien-  
„cias?

»ciás? ¿Es acaso este un efecto de la su-  
»perioridad de nuestros talentos, y de  
»la extension de nuestro genio? ¿Cómo?  
»¿Nuestros artesanos los mas humildes  
»tendrían por ventura el entendimiento  
»mas despejado que los Filósofos anti-  
»guos, los quales se han adquirido la  
»mayor reputacion? No ciertamente;  
»esta feliz mudanza no es debida sino  
»al Dios de la verdad, que se ha dig-  
»nado descender del Cielo para ser  
»nuestro Maestro, y para comunicar-  
»nos sus luces. No porque seamos ge-  
»nios transcendentales, sino porque so-  
»mos Christianos nos hallamos instrui-  
»dos de las mas augustas verdades, que  
»se han ocultado al resto de los hom-  
»bres.

»Si hay algunos *Espiritus-fuertes*  
»que no sean Atheos confirmados, la  
»caridad nos debe inclinar á creer que  
»no han hecho reflexion jamás sobre lo  
»que acabamos de decir, y que este es  
»un hecho que les es enteramente des-  
»conocido. Con el designio pues de

Pp 2

»apar-



„apartarlos de una tan funesta ignorán-  
„cia, voy á comparar aqui las idéas  
„que los Christianos se forman de la  
„existencia, y de los atributos de Dios,  
„con las nociones groseras con que el  
„Mundo Pagano envilece este grande  
„y noble objeto. De esta manera un es-  
„piritu libre de toda preocupacion, po-  
„drá vér de una sola mirada todo lo  
„que se puede pensar con baxeza y sin  
„razon á cerca de la mas noble mate-  
„ria, puesto en paralelo con todo lo  
„que se puede decir de mas sensato y  
„mas sublime á cerca de la misma. Jun-  
„taré aqui para esto algunos pasages de  
„la Santa Escritura, que ruego á los  
„*Espiritus-fuertes* tengan á bien consi-  
„derarlos meramente como máximas  
„de algunos Filósofos.

„Aunque hay muchos que se llaman  
„Dioses, no hay, sin embargo, sino un  
„solo Dios para nosotros. El hizo los  
„Cielos, y los Cielos de los Cielos con  
„todos sus exercitos, la tierra y lo que  
„contiene, el mar y todo lo que en él está.  
„con-

»contenido, dixo: haganse, y se hicie-  
»ron. El ha extendido los Cielos, y fun-  
»dado la tierra, y la ha suspendido so-  
»bre la nada. Puso barreras al mar, y  
»le dixo: hasta aqui llegarás, y aqui se  
»detendrán tus furiosas olas. El Señor  
»es un espiritu invisible, en el qual vivi-  
»mos, nos movemos y somos. El es la fuen-  
»te de la vida; conserva á los hombres  
»y á las bestias; dá el alimento á toda  
»carne; el alma de todo sér viviente está  
»en su mano. El Señor empobrece y enri-  
»quece, humilla y eleva, mata y vivifi-  
»ca, hiere y sana. Por él los Reyes rey-  
»nan, y los Principes administran la  
»justicia. Ninguno de nuestros cabellos  
»cae al suelo sin su voluntad. Todos los  
»Angeles le están sumisos, todas las  
»Potestades le obedecen. Destina la Lu-  
»na para las estaciones, y el Sol conoce  
»el lugar en donde se ha de poner. True-  
»na con su voz, y la dirige bajo toda la  
»bobeda de los Cielos, y sus relampagos  
»llegan hasta las extremidades de la  
»tierra. El fuego y el granizo, la nieve



„y las exhalaciones executan su voluntad.  
„Hace del viento sus Angeles, y de las  
„llamas del fuego sus Ministros. El Se-  
„ñor reyna de edad en edad, y su impe-  
„rio es un imperio eterno. La tierra, y  
„los Cielos perecerán; pero Tú, Señor,  
„eres permanente; ellos se envejecerán  
„como un vestido, Tú los mudarás co-  
„mo un vestido, y serán mudados; pero  
„Tú eres siempre el mismo, y tus años  
„no tendrán jamás fin. Dios es perfecto  
„en conocimiento, su inteligencia es infi-  
„nita; él es el padre de las luces, su  
„vista se extiende hasta los fines de la  
„tierra; él vé bajo toda la extension del  
„Cielo. Dios mira á todos los hijos de los  
„hombres desde el lugar de su morada, y  
„considera todas sus obras; pone limites  
„á nuestro camino, y cuenta nuestros pa-  
„sos; conoce todos nuestros caminos; nos  
„vé quando entramos en nuestros quar-  
„tos, y nos encerramos en ellos. Sabe  
„cada una de las cosas que están en  
„nuestra imaginacion, y es imposible  
„ocultarle ninguno de nuestros pensa-  
„mien-

»mientos; escudriña los corazones y los  
»riñones. Dios es bueno para con todos,  
»y su tierna bondad se extiende á todas  
»sus Obras. El es el Padre del buer-  
»fano, y el Juez de la Viuda; él es el  
»Dios de Paz, él Padre de misericor-  
»dia, y él Dios de todo consuelo. El  
»Señor es grande, y nosotros no le co-  
»nocemos; su grandeza es impenetra-  
»ble: quien es sino él el que ha medido  
»las aguas en la cavidad de su mano,  
»y los Cielos con el palmo? pesa las  
»montañas y los collados en la balanza.  
»A tí, Señor, la grandeza, el poder,  
»la gloria, la victoria, y la Magestad;  
»tú eres muy grande, tú estás revesti-  
»do de Gloria, el Cielo es tu trono, y  
»la tierra el escabel de tus pies.

»¿Puede el genio de mayor exten-  
»sion, y de mas amenidad, elevarse á  
»una idéa de la Divinidad mas magni-  
»fica, mas exácta, y al mismo tiempo  
»mas amable, que la que acabamos de  
»vér pintada con las imagenes mas fuer-  
»tes, y expresada con los terminos mas



„nobles, y mas pateticos? Con todo,  
„este era el language de Pastores, y  
„Pescadores. Tan nobles sentimientos  
„fueron particulares á Judios idiotas,  
„y á pobres Christianos perseguidos, al  
„mismo tiempo que las Naciones pode-  
„rosas é ilustradas se entregaban á una  
„idolatria brutal, de la que he aqui una  
„elegante descripcion, tomada de uno  
„de nuestros Autores sagrados.

„¿Quién es aquel que ha formado un  
„Dios fuerte y que ha fundido una ima-  
„gen tallada para no sacar de ello al-  
„gun provecho? Toma el fundidor el cin-  
„cel, trabaja con el carbon, y lo forja  
„con martillo; lo hace á fuerza de bra-  
„zos, aun teniendo hambre de tal suer-  
„te que no puede mas, y no bebe agua;  
„está muy sediento de ella. Planta un  
„fresno, y la lluvia le hace crecer. Ha-  
„ce fuego de él y con él cuece pan, come  
„su carne, la qual asa á este fuego, y  
„se harta de ella; se calienta tambien,  
„y del resto del tronco hace un Dios;  
„lo adora y se postra delante de él, y  
„le



»le hace su súplica, y le dice: librame  
»porque tu eres mi Dios. Ninguno entra  
»dentro de sí mismo, ni tiene conoci-  
»miento ni inteligencia para decir: yo  
»he quemado la mitad de esto al fuego,  
»y aun he cocido pan en los carbones, he  
»asado carne y la he comido, y de lo  
»demás haria una abominacion? adora-  
»ria un leño?

»Si en medio de un pueblo dado á  
»un culto tan extravagante, se declara-  
»se un hombre por la libertad de pen-  
»sar, sacudiendo el yugo de una igual  
»idolatria, es preciso confesar que ha-  
»ria honor á la naturaleza humana, y  
»que merecería el glorioso titulo de de-  
»fensor de la razon; titulo que tanto  
»embelesa á nuestros Espiritus-fuertes.  
»¿Pero se tiene acaso el mismo derecho  
»en una Nacion que no dirige su culto  
»sino al Sér Supremo, y cuya religion  
»por lo menos no tiene nada en sus dog-  
»mas, ni en sus ceremonias que se opon-  
»ga derechamente á nuestra luz natu-  
»ral? Un hombre que en tales circuns-

»tancias se cubre con el pretexto de la  
»libertad de pensar para desacreditar  
»la Religion de su patria, descubre una  
»alma destituida de discernimiento, é  
»incapáz de distinguir entre un espíritu  
»libre, y un espíritu de contradicción.

»Yo sé bien que un pequeño núme-  
»ro de nuestros Espíritus-fuertes, pre-  
»tende tener una adhesión seria á la  
»Religion natural, pero me parece que  
»desmienten esta pretension por un des-  
»varío que parece no tener su prin-  
»cipio, ó su fuente sino en una inven-  
»tible estupidez. Aman la Religion na-  
»tural, y hacen todos sus esfuerzos pa-  
»ra desacreditar los libros sagrados, que  
»han conducido esta Religion natural  
»al alma de nuestros pueblos. ¿No es  
»pues natural creer, que si sus desig-  
»nios se cumplen, perecerá el efecto  
»con la causa, y que volveremos á en-  
»trar en el abismo de aquella idolatría,  
»donde se sumergen tantas Naciones  
»que no conocen la Religion reve-  
»lada?

»Ha-



„Hablando con propiedad creo, que  
„se haria agravio á qualquiera de nues-  
„tros Espiritus-fuertes modernos, su-  
„poniendole empeñado en las extrava-  
„gancias de la idolatria, pero es pal-  
„pable que sea por imprudencia ó por  
„designio premeditado hace todo lo  
„que puede para empeñar en ellas á los  
„demás hombres. ¿Y qué se ha de con-  
„cluir de aqui, sino que su conducta le  
„expone á la triste alternativa, no digo  
„de pasar por un loco ó por un malva-  
„do, sino de atraer sobre sí, ó el menos-  
„precio, ó el odio del Genero Humano?

## II.

„La facultad de comprender y  
„de reflexar que nos hace tan superio-  
„res á los brutos, nos expone al mismo  
„tiempo á un gran número de turbacio-  
„nes y de inquietudes de las que no son  
„capaces los seres de un orden inferior  
„á causa de su misma inferioridad. Por  
„el medio de esta facultad nos antici-  
„pa-



»pamos los pesares con que nos amena-  
»zan nuestras desgracias futuras : por  
»ella misma, de males imaginarios sa-  
»camos verdaderos dolores ; é ingenio-  
»sos en atormentarnos , sabemos en-  
»grandecer y multiplicar los que nos  
»vienen de un desastre inevitable.

»Una verdad tan sensible debe obli-  
»garnos á hacer todos nuestros esfuer-  
»zos para hacer buen uso de este dón  
»sublime , que quando no es sino el  
»instrumento de nuestra imaginacion,  
»y el primer resorte de nuestros deseos  
»desreglados , nos hace mas miserables  
»que á los brutos en la misma proporcion  
»que nos eleva sobre ellos.

»Uno de los mejores medios de em-  
»plear bien esta facultad es servirse de  
»una prerogativa comun á todos los  
»seres mortales , que consiste en la  
»fuerza de apartar nuestra alma de los  
»objetos que hacen impresion en los sen-  
»tidos , y convertir toda su actividad  
»hácia sí misma.

»Haciendo uso de un privilegio tan  
»ines-

„inestimable, consigo muchas veces po-  
„ner límites á los pesares que traen  
„su origen de aquellos pequeños infor-  
„tunios dignos de menosprecio y que ha-  
„cen tan vária la vida humana. ¿Cómo  
„podrán hacer ellos impresiones dura-  
„deras en un alma que se considera co-  
„mo una imagen de la Divinidad? ¿En  
„un alma que se fortifica por la con-  
„templacion consoladora de sus pro-  
„pios atributos, y que sabe descubrir  
„en ellos el carácter de su origen ce-  
„lestial, y un camino que puede con-  
„ducirla al conocimiento del Padre de  
„los espíritus?

„Pero jamás la atencion que pongo  
„sobre mí mismo me causa una alegría  
„mas viva, que quando la doy toda en-  
„tera á la consideracion de mi inmor-  
„talidad. Entonces es quando me sien-  
„to capáz de mirar con un noble me-  
„nosprecio toda desgracia pasagera,  
„persuadido que soy dueño de gozar  
„dentro de un pequeño número de mo-  
„mentos, de una felicidad perfecta é  
„inal-

»inalterable. Si no fuese por esta cer-  
»teza consoladora, valdria mas ser el  
»mas estúpido, y el menos viviente de  
»todos los animales, que un sér inteli-  
»gente á quien pone en tortura el  
»deseo invencible de existir siempre  
»sin poder esperar con fundamento,  
»que un deseo tan natural será alguna  
»vez cumplido.

»Con la mas grande satisfaccion por  
»consiguiente veo al Instinto, á la Ra-  
»zon, y á la Fé unirse entre sí para ase-  
»gurarme de una verdad tan preciosa.  
»Ella nos ha sido revelada por la Divi-  
»nidad misma: los Filósofos mas ilus-  
»trados la han descubierto; y los idiotas  
»tienen una viva inclinacion á adoptar-  
»la luego que les es propuesta. Es tam-  
»bien un entretenimiento mui agrada-  
»ble reflexar sobre las diferentes for-  
»mas, baxo las quales ha aparecido en el  
»mundo el Dogma de la inmortalidad del  
»alma. La Metempsychosis de Pitago-  
»ras, el Paraíso voluptuoso de Maho-  
»ma, y el sombrío Imperio de Pluton:  
»vie-



»vienen á parar todos á un mismo cen-  
»tro: quiero decir, á la duracion de  
»nuestra existencia, despues de la muer-  
»te, y á una distribucion de castigos, y  
»recompensas proporcionadas á la con-  
»ducta de los hombres en esta vida.

»-60 Pero en todos estos planos de una  
»vida futura hay algo de grosero, y de  
»inverisimil que repugnan á un espíritu  
»que raciocina, y que está hecho á re-  
»flexar. Al contrario no hay cosa mas  
»natural, y mas sublime que la idéa que  
»la revelacion nos dá de la felicidad por  
»venir; *lo que el ojo no ha visto, ni la*  
»*oreja ha oído, ni ha entrado en el co-*  
»*razon del hombre, es lo que Dios ha*  
»*preparado para los que le aman.* Los  
»systemas de que hablamos antes no  
»son otra cosa que retratos adornados,  
»y hermoseados, con lo que se llama fe-  
»licidad en este mundo: en lugar de que  
»en la descripcion indeterminada, y ge-  
»neral que acabamos de vér hay una  
»grandeza que es difícil de expresar.

»Ella nos hace sentir que se ha menes-

»ter

„ter una elevacion extraordinaria de al-  
 „ma, no solo para ser capáz de gustar  
 „las delicias del paraíso de los Christia-  
 „nos, sino aun para formar de él algu-  
 „na idéa.

„Verdad es que para atemperarse á  
 „nuestra débil imaginacion, y á la ba-  
 „xeza de nuestro modo de concebir, em-  
 „plean nuestros libros sagrados muchas  
 „veces los términos de *luz*, de *gloria*, de  
 „*corona*, de *triunfo*; pero estas image-  
 „nes no sirven sino para darnos un li-  
 „gero rasgo de una felicidad que es in-  
 „finitamente superior á nuestras idéas  
 „ordinarias. Lo mismo se vé tambien en  
 „las expresiones siguientes: *El que está*  
 „*sentado sobre el trono los cubrirá como*  
 „*tabernaculo. No tendrian ya de allí*  
 „*adelante, ni hambre, ni sed, y no es-*  
 „*tarán expuestos á los ardores del sol,*  
 „*ni ninguno otro ardor, porque el Corde-*  
 „*ro que está sobre el trono será su pas-*  
 „*tor; él los llevará á las fuentes de aguas*  
 „*vivas, y Dios enjugará toda lagrima*  
 „*de sus ojos. No habrá para ellos, ni*  
 „muer-

» muerte, ni trabajos, ni inquietud; to-  
» das las cosas viejas son pasadas; hé  
» aquí que todas las cosas son nuevas; no  
» habria ya noche, y no tendrian necesi-  
» dad de la luz del sol, porque el Señor,  
» Dios les dará su luz, y les dará de be-  
» ber en el rio de sus delicias: Reinarán  
» para siempre, y recibirán una corona  
» que no se marchita.

» Por vagas que sean estas imagenes  
» no dexan por eso de llenar nuestros co-  
» razones de la mas viva alegria. Porque  
» ¿no es preciso tener la imaginacion  
» bien seca, y el espíritu bien sombrío  
» para preferir á estas idéas la del aniqui-  
» lamiento de nuestro sér? ¿Y no es pre-  
» ciso tambien tener un mui mal natural  
» para apartar á los hombres de la per-  
» suasion de una verdad, que aunque  
» presentada al alma á lo lexos le es tan  
» agradable, y al mismo tiempo tan útil?  
» Digo mas; es preciso tener una per-  
» fecta estupidez para no ver que hay un  
» Dios, ó para conocer que Dios existe  
» sin echar de ver que nuestro sistema  
» de



»de una vida futura es una consecuencia natural de su existencia y de sus atributos, los quales requieren que el mundo inteligente sea criado para un fin, lo mismo que el mundo corporeo.

»No sé de qué principió hacer derivar este trastorno del entendimiento de nuestros defensores de la *libertad de pensar*, á menos que no sea de una falta de ocupacion, junta á una desdichada afectacion de singularidad, fuente fecunda de errores. En la suposicion de que mi congetura es arreglada voy á hacer algun esfuerzo para desarraigat este mal, instruyendo á nuestros *filosofos por excelencia*, á cerca de dos artículos á los que parece no haber jamás honrado ellos con su atencion.

»Primeramente lo que nos atrae la estimacion y la admiracion de los hombres sensatos, no es el tener ideas singulares, sino tener ideas singulares que denoten un genio superior, y un corazon lleno de un amor extraordinario al género humano. Tomar el uno

»de

„de estos objetos por el otro, es una  
„equivocacion que no puede nacer, si-  
„no de una gran confusion de idéas, y  
„yo soy el mas engañado de los hom-  
„bres si nuestros espíritus-fuertes mo-  
„dernos, no sobrepujan á todos los Au-  
„tores del mundo en razon confusa, y  
„en imaginacion desreglada.

„Permitiranme estos Señores míos les  
„enseñe (en segundo lugar) que hay un  
„gran número de asuntos al alcance del  
„entendimiento humano que se pueden  
„considerar baxo diferentes luces, y por  
„diferentes faces, y que sus diferentes  
„combinaciones son innumerables. Hay  
„por consiguiente una infinidad de ma-  
„terias sobre las cuales pueden exerci-  
„tar su razon, si no con gran ventaja de  
„sus proximos, por lo menos de una ma-  
„teria entretenida para ellos mismos y sin  
„ser repugnante á los demás. Si tienen á  
„bien emplear en esto su talento de pensar  
„con libertad, y la prodigiosa fuerza de  
„su ingenio tendrán quizá la ventaja de  
„raciocinar al rebés sin que nadie lo ad-  
„vier-

„vierta siquiera. Mas á la verdad es co-  
„sa insufrible ver algunas gentes for-  
„mar sin ingenio y sin discurso el de-  
„signio de arruinar del todo las leyes  
„divinas, y humanas. No se les puede  
„disimular que hagan ridículos, y me-  
„nosprecien impunemente á sus com-  
„patriotas, porque dán fé á unas ver-  
„dades de las que depende la felicidad  
„presente, y futura del linage humano.  
„Por lo que á mí toca, prometo á estos  
„grandes hombres de no omitir cosa al-  
„guna para hacer sus personas, y su  
„conducta tan menospreciables, y tan  
„odiosas como merecen serlo.

EL